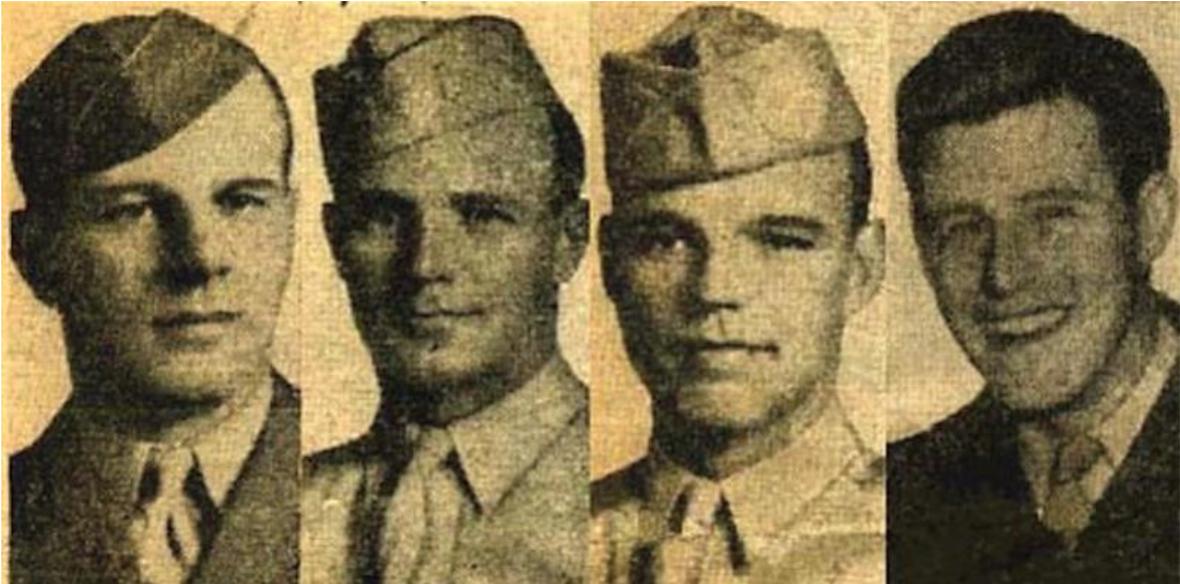


Salvar al soldado Ryan, pero ¿y al soldado García?



Los hermanos Niland (https://en.wikipedia.org/wiki/Niland_brothers)

José Manuel Guerrero Acosta
Coronel de Ingenieros.
Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Arte Militar

8 de septiembre de 2020

Salvar al soldado Ryan (Saving Private Ryan, Steven Spielberg, 1998) está considerada una de las mejores películas bélicas de la historia del cine. Y con razón. Todo funciona en ella como en un engranaje perfecto: los actores, la dirección artística, los efectos especiales, la fotografía... La sensación de autenticidad es absoluta. Y todo ello va enmarcado en un magnífico guion que emociona desde el primer fotograma hasta los títulos de crédito.

El productor Mark Gordon quería contar la historia real de la familia Niland; Edward, Robert, Preston y Frederick, cuatro hermanos de origen irlandés que combatieron en la Segunda Guerra Mundial, y a tres de los cuales se les dio por muerto en combate (si bien, finalmente, Edward resultó estar prisionero de los japoneses). El jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas ordenó que se apartara del frente de batalla a Frederick, en quien se basa el personaje que interpreta el actor Matt Damon en la película.

Spielberg cambió el apellido y otros detalles del caso real, que, finalmente, terminó siendo otra historia: la búsqueda del último de los hermanos Ryan, para llevarlo de vuelta a casa. Misión encomendada a un grupo de Rangers mandados por un inconmensurable Tom Hanks, el capitán Miller, en el que, probablemente, sea el mejor papel de su carrera. Un

personaje al que Hanks proporciona hondura y sereno carisma, como ejemplo del ciudadano en armas -un oficial no profesional en este caso- que cumple con su deber.

Spielberg situó su filme en pleno desarrollo de la batalla de Normandía, en junio de 1944. Pero no era el primero ni sería el último caso de hermanos muertos en la guerra. Fue famoso el de los cinco hermanos Sullivan, marineros en el frente del Pacífico. Y mucho antes lo había sido la familia Littleton, de Iowa, con seis hermanos (de madre blanca y padre esclavo libre) muertos en combate o a resultas de las heridas sufridas durante la Guerra Civil que desgarró a los Estados Unidos entre 1861 y 1865.

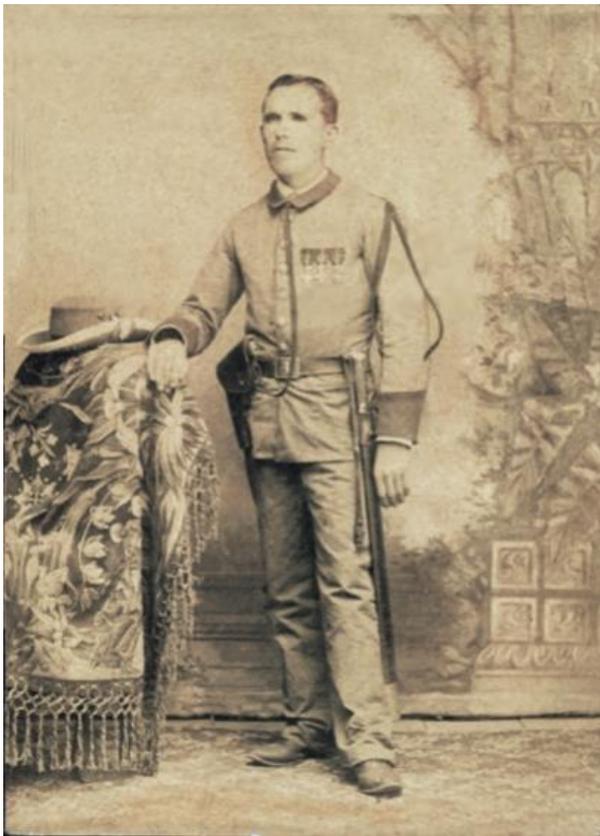
Paradójicamente, ni en la historia de las leyes de reclutamiento estadounidenses, como tampoco en las españolas, se contempla la exención del servicio militar al recluta que tuviera otros hermanos ya sirviendo en el ejército. En la Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército de 1912, que estuvo vigente hasta 1940, solo se considera en familias con varios hermanos la exención para uno, siempre que fuera imprescindible para el sustento del progenitor viudo o sin recursos. En la Selective Training and Service Act de 1940, que movilizó a más de 10 millones de reclutas forzosos para la Segunda Guerra Mundial, tampoco se recogía dicha exención. La historia de Ryan es, aparte de toda su carga simbólica, un caso anecdótico, aunque se dio también en España.



El hermano del soldado Francis Ryan aparece muerto en la playa Omaha en el filme (Paramount Home Entertainment)

Fueron muchos los hermanos que marcharon a combatir como soldados y también como oficiales y suboficiales, ya que ninguna disposición regulaba lo contrario. De estos últimos, algunos nombres han pasado a la historia, mientras que entre la tropa hay pocos datos fuera del ámbito de los recuerdos familiares. Queda pendiente una investigación sociológica en archivos militares o en los de las cajas de reclutas municipales. No obstante,

apuntaremos algunos ejemplos, que solo son un mínimo muestrario que no pretende incluir los más significativos.



Diego Moreno Collantes, Guardia Civil en Cuba, 1898 (Colección particular)

Entre los más del cuarto de millón de hombres enviados a ultramar a finales del siglo diecinueve y entre los otros tantos que lo fueron a las campañas de Marruecos, es seguro que hubo muchos casos. En la Guerra de Cuba de 1895-1898 sirvieron los hermanos gaditanos Diego y Francisco Moreno Collantes, que se alistaron voluntarios, librando a su hermano menor, Benito, de participar en aquella cruenta guerra. Los dos tuvieron suerte y, tras combatir en múltiples acciones encuadrados en la Guardia Civil, volvieron a su pueblo de Alcalá de los Gazules al terminar el conflicto en la isla antillana.

Pasando a la guerra en el territorio del Rif marroquí, en julio de 1921, los capitanes Federico y Miguel de La Paz Orduña, artilleros nacidos en Segovia, la cuna del Arma, murieron en los combates en torno a la posición de Igueriben. Federico, al pie

de los cañones de su batería en los momentos finales del asedio a la posición y Miguel, mientras intentaba unirse a su hermano, formando parte de una de las frustradas columnas de socorro.

Aquel fatídico año murieron en combate también los hermanos Joaquín y Ricardo Carrasco Eguía, alférez y capitán de la Policía Indígena, respectivamente, cuya sepultura se halla hoy en el cementerio de Melilla.



Los hermanos Federico y Miguel de la Paz Orduña (<https://segoviaudaz.es/homenajeados-de-nuevo-90-anos-despues/>)

En agosto de 1921, en plena retirada de Annual, murió en combate el teniente del Regimiento de Alcántara Ángel Calderón Gaztelu, que, al mando de su 3.º Escuadrón de Sables, participó en la defensa de la posición de Zeluán. En 1926, sus restos fueron trasladados desde Melilla a su villa natal de Irurita, en el navarro valle del Baztán.

Sus hermanos Luis y José, ambos oficiales de Ingenieros, murieron también en acto de servicio, pero en la siguiente guerra que sufrió nuestro país, siendo pilotos en el bando nacional. A su madre, Concepción Gaztelu Martorena, le fue entregada la medalla de sufrimientos por la patria, en la que figuraban tres pasadores grabados con la fecha y lugar de fallecimiento de cada uno de sus tres hijos: Zeluán, 3 de agosto de 1921; Agoncillo (Logroño), 24 de julio de 1936; y Arganda (batalla del Jarama), 16 de marzo de 1937.



El teniente Ángel Calderón Gaztelu (Javier Sánchez Regaña - <http://desastredeannual.blogspot.com.es>)

Durante la Guerra Civil de 1936–1939, ambos bandos acudieron enseguida a la movilización de los hombres en edad militar que residían en sus zonas de influencia. Según algunos autores, los Nacionales llegaron a movilizar hasta 1.200.000 hombres (de edades comprendidas entre los 18 y 45 años) en quince llamamientos sucesivos. Por su parte, los



Enrique Rodríguez Reguilón (Colección particular)

Republicanos realizaron veintiocho durante la guerra, calculándose, según las distintas fuentes, que ingresó en filas un total de 1.700.000 hombres. Los últimos llamamientos se realizaron en 1938, la famosa Quinta del Biberón, que alistó a jóvenes de 17 y 18 años. Entre los miles de hombres y mujeres voluntarios de los primeros meses de la guerra hubo también menores en ambos bandos, como los chicos que con 11 años se alistaron al requeté navarro siguiendo a sus hermanos o familiares.

La guerra dividió muchos hogares. La familia Rodríguez Reguilón, de la localidad zamorana de Piedrahita de Castro, se dedicaba a las labores del campo. El padre, Antonio, era viudo con cinco hijos varones y una hija, Isabel. Dejando aparte a Roque, que era menor de edad, de los otros cuatro hermanos, Manuel se alistó voluntario en el

Ejército Republicano, mientras que Ildefonso, Laurentino y Enrique fueron movilizados por el Nacional. Las autoridades permitieron que el padre eligiera a uno para que volviera a casa, difícil elección que recayó en Enrique, de apenas dieciocho años cumplidos, que llevaba pocos meses en el frente. Manuel cayó prisionero y cumplió condena en la posguerra, Ildefonso murió en combate y los otros dos hermanos regresaron una vez terminado el conflicto.



En ambos bandos no faltan otros ejemplos de hermanos caídos en combate. Como los requetés vascos Gaspar e Ignacio Echeverría Arzuaga, naturales de Azpeitia, encuadrados en el Tercio de San Ignacio, muertos en la batalla de Teruel en enero de 1938.

En el bando republicano, podemos citar a los vizcaínos Florencio y Víctor Arroita Zarandona, componentes del Batallón Olabarri, muertos en el frente de Durango en abril de 1937.



Los hermanos Arroita Zarandona
(<http://amarauna.org/azpeitia/36-45/?h=es&a=1>)

Otro caso es el de los asturianos Luis, José y Mariano Vitini. Los dos primeros, tras combatir en la guerra, se unieron a la resistencia en Francia. Serían fusilados en 1944 y 1945 en España por formar parte del maquis o intervenir en acciones subversivas. Mariano, que fue guardia de Asalto, combatió en varios frentes y los sobrevivió hasta 1983.

En el cine español no abundan, precisamente, las películas que reflejen dignamente la realidad de alguno de los innumerables conflictos bélicos de nuestra historia. Pero lo cierto es que nuestros guionistas y directores cuentan con abundante material para hacer un «Salvar al soldado García». Confiemos en que, algún día, una película española permita al público de nuestro país acercarse a la experiencia vital y emocional, el sacrificio y la abnegación de nuestros olvidados soldados de alguna de las muchas guerras de nuestro pasado.

Hasta entonces, conformémonos con los libros y la pintura que refleja la historia.



Carga del Alcántara en el río Igán (Augusto Ferrer-Dalmau)

Ilustraciones cortesía de:

Paramount Home Entertainment https://en.wikipedia.org/wiki/Niland_brothers

Javier Sánchez Regaña, <http://desastredeannual.blogspot.com.es> (7 y medalla)

www.facebook.com: Annual 1921: un año para el bicentenario

<https://segoviaudaz.es/homenajeados-de-nuevo-90-anos-despues/>

<https://cronicasapiedefosa.wordpress.com> <http://amarauna.org/azpeitia/36-45/?h=es&a=1>.

Augusto Ferrer-Dalmau